

Epigrafía medieval y poesía visigótica: el caso de Eugenio de Toledo

Paulo Farmhouse Alberto*

Resumen: *Los versos de Eugenio de Toledo († 657), el más relevante poeta de la Hispania visigótica, fueron uno de los modelos más prestigiados para los autores de epitafios en la Hispania medieval. El presente artículo traza una panorámica de la pervivencia de sus composiciones en la epigrafía medieval hispánica, desde la muerte del poeta hasta el siglo XI.*

Abstract: *The epitaphs of Eugenius of Toledo († 657), the most important poet in Visigothic Spain, became a prestigious model for the Hispanic authors of funerary pieces in the Middle Ages. This article provides an overview of this phenomenon, from the time of the poet's death to the eleventh century.*

Palabras clave: *Eugenio de Toledo, Literatura visigótica, Epigrafía medieval*

Key-words: *Eugenius of Toledo, Visigothic literature, Mediaeval epigraphy*

Eugenio, que hacia el final de su vida ocupó la cátedra episcopal de Toledo (646-657), fue el poeta latino más original y completo del siglo v i i. Su obra, heredera de una cultura literaria ya en hibernación, ofrece una sorprendente diversidad de temas, géneros y metros. Rica en saber literario, abarca desde composiciones didácticas y escolares, epitafios, epigramas para iglesias y piezas circunstanciales, hasta las famosas composiciones sobre la condición humana, la enfermedad y la muerte¹.

* CEC - Univ. Lisboa

1. Sobre Eugenio de Toledo, vid. P.F. ALBERTO, *Eugenii Toletani episcopi opera omnia* (Corpus Christianorum. Series Latina 114), Turnhout 2005, pp. 13-22; L.A. GARCÍA MORENO, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo* (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 77), Salamanca 1974, pp. 117-118, n° 248; F. BRUNHÖLZL, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters. Erster Band: von Cassiodor bis zum Ausklang der karolingischen Erneuerung*, München 1975, pp. 95-99, 522; R. COLLINS, *Early Medieval Spain. Unity and Diversity, 400-1000*, New York 1983², pp. 72-75.

El uso de metros menos vulgares y de rebuscadas técnicas poéticas atestiguan bien el virtuosismo del autor y la existencia de un público culto capaz de disfrutar con tales desafíos intelectuales. Fue también editor de textos antiguos que importaba recuperar siguiendo una tradición filológica (Vario y Tuca, los editores de Virgilio, son explícitamente mencionados, y, en otro lugar aparece una imitación del conocido pasaje de Servio), y autor de obras litúrgicas y de debate teológico.

Muy pronto la poesía de Eugenio se convirtió en un clásico. Pocos años después de su muerte, sus poemas fueron saqueados para extraer de ellos ejemplos gramaticales y métrico-prosódicos, tal como los tratados gramaticales visigóticos ilustran. El fenómeno perdurará en el período carolingio, como vemos en los *Scholia Valicelliana*, en el *ars grammatica* de Erfurt Amplon. F 10, en el fabuloso *Liber Glossarum* y en el *Opus prosodiacum* de Micon de Saint-Riquier. En otros casos, han servido para ilustrar conceptos doctrinales en textos teológicos, desde Valerio de Bierzo en el siglo VIII hasta al período carolingio (sirva de ejemplo el *De imaginibus* de Jonas de Orléans, o la versión 4 de la regla de Crodegando, del segundo cuartel del siglo IX). Los poetas de la Edad Media lo tomaron muchas veces como modelo: en la poesía mozárabe, tenemos a Álvaro y, más tarde, Samsón y Cipriano, todos ellos de Córdoba; entre los poetas carolingios, contamos con Teodulfo y Wigbodo, y más tarde, en el siglo XI, con el autor de *Ecbasis cuius capitui*.

Cuando murió, parte de su producción poética, si no toda, estaba reunida en un libro de versos organizado por el autor, como cuenta pocos años más tarde su biógrafo Ildefonso². El libro, debidamente encabezado por un poema prefatorio donde trazaba sus líneas programáticas, no llegó completo hasta nosotros. Pero los fragmentos de copias y las selecciones antológicas de que hoy disponemos permiten imaginar como sería³.

Pues bien, uno de los géneros más representados es el epitafio. En la medida que los actuales testimonios nos permiten observar, en el *libellus* figuraría una serie de *epitaphia propria* y otra de epitafios sobre personajes históricos, todos ellos importantes personajes del reino visigodo: el obispo Juan y la abadesa Basila (esta con dos epitafios), presumibles hermanos del poderoso Braulio de Zaragoza; el rey Chindasvinto; la reina Reciberga (con dos poemas); Nicolás, padre de un alto dignatario de la corte toledana (con tres epitafios). La gran calidad de estas composiciones está patente en el tratamiento de los tópicos procedentes de la tradición poética.

En el panorama de la pervivencia de la poesía eugeniana, los epitafios siempre ocuparon un lugar particular, y su utilización por parte de autores de epígrafes me-

2. ILL. TOL., *De uiribus illustribus* 13 (ed. C. CODOÑER, *El «De Viris Illustribus» de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica* [Acta Salmanticensia. Filosofía y letras 65], Salamanca, 1972, p. 134, 14-15): «scripsit et duos libellos, unum diuersi carminis metro».

3. Sobre las copias y fragmentos antológicos que permiten reconstruir el texto eugeniano, vid. P.F. ALBERTO, «Eugenius Toletanus Archiepiscopus», in P. CHIESA, L. CASTALDI (ed.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Te.Tra.I* (Millennio Medievale 50), Firenze 2004, pp. 97-117, y ALBERTO, *Eugenii Toletani opera ... cit.*, pp. 53-109.

dieval es merece ser destacada. El fenómeno empezó inmediatamente. Cinco años después de su muerte, el enigmático epitafio dedicado al rey Chindasvisto (*car. m.* 25) fue reutilizado en un epígrafe funerario de un personaje fallecido en 662, hallado cerca de una basílica paleocristiana en Gerena, Sevilla⁴.

Plangite me cuncti, quos terrae continet orbis,	Plangite me cuncti quos ter<r>a<e> continet orbis
sic uestra propriis probra lauentur aquis,	sit uestra probr<a> ist<i>s labentur aquis
sic Christus uobis dimittat debita clemens, [...]	sic Xristus uobis dem<i>t[at] debita clemens
purpura quem texit, iam modo terra premit. [...]	Purpura [que]m ego texi [iam] modo terra [premit],
Non iuuat argentum, non fulgens adiuuat aurum	[no]n iubet [argenteum] [n]on fulgens adiuuat aurum
Eug., <i>car. m.</i> 25, 1-3, 18, 21	Epit. de Gerena, a. 662, ed. F. Gilsanz

El autor del epígrafe elige tópicos bien familiares: la exhortación al llanto universal (1-3) y la inutilidad de las riquezas ante la muerte (18 y 21). Por otro lado, omite todas las imágenes estrictamente ligadas al poder real. El texto presenta alteraciones mínimas: *propriis probra* pasa a *probr<a> ist<i>s* en la reconstitución de Francisco Gilsanz, quizás reforzando la relación con el espacio; la eliminación del verso 17 modifica el sentido y la estructura gramatical del verso correspondiente al verso 18. Al tomar como modelo, en vida de Recesvinto, el epitafio del padre de este, el autor procura transferir a su homenajeado el prestigio del personaje real inmortalizado por Eugenio.

En el año 693, en tiempos de Égica, vemos el epitafio de un cierto sacerdote Crispín adaptar tres versos del epigrama funerario de la reina Reccibergera (*car. m.* 26, 6-8)⁵. Hallado en 1859 en una capilla en Guadamar, cerca de Guarrazar, no muy lejos de Toledo, la lápida ofrece, intercalada entre una primera parte, que contempla el tópico del viandante y la condición y la edad del difunto, y la tercera, que identifica el difunto y la fecha de su muerte, una adaptación casi literal de los versos eugenianos, que sirven de vehículo al tópico de la esperanza de la salvación por los méritos de Cristo, asociada a la comunión de los santos, y al de la esperanza en la resurrección de la carne.

4. F. GILSANZ STANGER, «La poesía de Sedulio y Eugenio de Toledo en dos inscripciones hispanas del siglo V II», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 25, 2005, pp. 67-84. Este nuevo estudio, que restablece la epígrafe original, sustituye el trabajo de J.A. CORREA, J. PEREIRA, «Sobre dos inscripciones halladas en Gerena (Sevilla)», *Habis* 3, 1972, pp. 325-329. Las dos partes de la epígrafe están publicadas en J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, II, 4, Sevilla 1989, n.º 1038 e 1039.

5. Vid. I. VELÁZQUEZ, «Las inscripciones del tesoro de Guarrazar», en A. PEREA (ed.), *El tesoro visigodo de Guarrazar, Libro V. De las coronas y las cruces*, Madrid 2001, pp. 321-346 (en pp. 340-346) (con bibliografía). Publicada en J. VIVES, *Inscripciones Cristianas de la España Romana y Visigoda*, Barcelona 1969 (2ª ed.), p. 93, n.º 293.

funere perfunctam sanctis commendo tuendam, ut cum flamma uorax ueniet comburere terras, coetibus ipsorum merito sociata resurgas	[Fu]n(e)re perfunctum s(an)c(t)is / [co]mmendo tuendum, / [ut cum] flamma vorax ve/[n]i<e>t comburere terras / cet[i]bus s(an)c(t)orum merito / sociatus resurgam.
Eug. <i>carm.</i> 26, 6-8	Epitáfio de Crispino, a. 693, ed. Javier del Hoyo

Esta utilización de epitafios del período áureo del reino visigótico adquiere nuevos rasgos en el reino de León a partir de Alfonso III (866-910). Se trata de un período que cuenta entre los motivos ideológicos dominantes un cierto ‘neogoticismo’ presentado como herencia del pasado ilustre del siglo VII, que busca construir una imagen prestigiosa y de este modo justificar un ascendiente político. Muchos son los ejemplos de esta faceta de la política de Alfonso III. Uno es la importación de Toledo y Andalucía de códices y reliquias. Pues bien, entre los códices que en este período habrían llegado al reino leonés, se cuentan justamente copias de Eugenio, que habrá que tener presente en lo que sigue:

Madrid, BN 10029, parte I (f. 1-60; 69-76)⁶. Ocho cuaterniones numerados en el siglo XII de A-[I] (f. 7v) hasta H-VIII (f. 60v) y L-XI (f. 76v); contienen Draconcio en la versión de Eugenio de Toledo, los panegíricos de Anastasio y Justino II de Coripo, los *carmina* de Eugenio y — en el caso de que el cuaternión L-XI (f. 69-76) perteneciera originalmente al mismo códice — una selección de poemas visigóticos (la llamada *Appendix Eugeniana*), seguidos por los *Disticha Catonis*. (= Ma)

Madrid, BN 10029, parte II (f. 61-68). Un cuaternión copiado por mano sureña, pero con síntomas norteños, numerado como I-VIII en el siglo XII. Contiene los versos de Martín de Braga (con el título inicial truncado), una antología de Eugenio de Toledo con diversas piezas relacionadas con Zaragoza: *carm.* 8 (para una Biblia del obispo Juan, posible hermano de Braulio); *carm.* 9-10 y 12 (epigramas para iglesias)⁷; *carm.* 21 (el epitafio de Juan de Zaragoza). (= Mb)

Originariamente, Ma y Mb pertenecían a dos códices distintos, producidos en la segunda mitad o finales del siglo IX, el primero en algún centro relacionado con

6. Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, *Manuscritos visigóticos del sur de la Península. Ensayo de distribución regional* (Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie: Historia y Geografía 11), Sevilla 1995, pp. 130-134 (n. 395 con bibliografía); vid. también M. VENDRELL PEÑARANDA, «Estudio del códice de Azagra, Biblioteca nacional de Madrid, ms. 10029», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* 82, 1979, pp. 655-705; M.G. BIANCO, «La tradizione manoscritta», en VERECVNDVS IVNCENSIS, *Carmen de Paenitentia* (Collana di studi e testi KOINΩNIA 10), Napoli 1984, pp. 36-40. Sobre esta parte y las dudas que surgen sobre su constitución, vid. ALBERTO, *Eugenii Toletani opera...*, *cit.*, p. 89, n. 132.

7. Las iglesias de Santa Engracia y la de San Vicente están en Zaragoza; el primer abad de San Millán de la Cogolla fue Fronimiano, un posible hermano de Juan y Braulio de Zaragoza.

la región de Córdoba. En el siglo X se encontraban en territorio leonés, como se ve en las anotaciones marginales; en el siglo XII fueron unidos a otros fragmentos de códices, como demuestra la numeración de los cuaterniones⁸.

León, AC, fragm. 8, s. 1X *med.*, región cordobesa⁹. Diez folios arrancados de un códice que contenía Juvenco y una completísima antología de Eugenio. Los neumas en f. 10r prueban su presencia en el norte de la Península. (= Λ)

Lo que importa retener es que todos estos códices estaban en León desde finales del siglo IX. Y es posible que otros códices llegados a León en el mismo período hayan contenido otras copias del *libellus* de Eugenio.

Desde luego el epitafio del padre de Alfonso III, Ordoño (850-866), revela este afán por reutilizar textos ‘clásicos’ con el fin de ennoblecer las nuevas creaciones¹⁰.

27, 5 Nicolaus ille perpes quem fama loquetur
27, 6 cuique reor similem saecula nulla ferent
28, 2 ingens consiliis et dextrae belliger actu
28, 8 omnipotensque tuis non reddat debita culpis
Eug., *carm.* 27-28

Ordonius ille princeps quem fama loquetur
cuique reor similem secula nulla ferent
ingens consiliis et dextrae belliger actis
omnipotensque tuis non reddat debita culpis
a. 866 (Morales, *Coron.* IV, 1586, 14, 36, f. 144v)

El epitafio, hoy perdido, pero que en el siglo XVI Ambrosio de Morales nos dice haber examinado y transcrito en la catedral de Oviedo, y que Tirso de Avilés, Antonio Yepes, Carvallo y Francisco de Masdeu también editaron¹¹, está compuesto

8. Vid. P.F. ALBERTO, «Eugenius of Toledo's poetry in León and Asturias in the Eleventh Century», en M.W. HERREN, C.J. McDONOUGH, R.G. ARTHUR (ed.), *Latin Culture in the Eleventh Century. Proceedings of the Third International Conference on Medieval Latin Studies, Cambridge, September 9-12, 1998* (Publications of the Journal of Medieval Latin 5), Turnhout 2002, pp. 16-28 (vid. pp. 24-25).

9. P.F. ALBERTO, «The Anthology of Eugenius of Toledo's Poems in León, fragm. 8. A Reconstruction», *Aevum* 78, 2004, pp. 259-275; descripción en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa* (Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa 31), León 1983, pp. 257-268 (bibliografía en las nn. 13-15) y en *Manuscritos visigóticos del sur...*, cit., pp. 155-157.

10. F. DIEGO SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias*, Oviedo 1994, n° 33, p. 70; también en C.M. VIGIL, *Asturias monumental. Epigrafía y diplomática*, Oviedo 1887, p. 9-10 (retomando el texto de Masdeu); E. HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlin 1871, n° 251 (reproduciendo el texto de Morales, *Corónica*).

11. Ambrosio de Morales, *Los Cinco Libros Postreros de la Coronica General de España*, Córdoba 1586, lib. 14. cap. 36, fol. 144v; H. FLÓREZ (ed.), *Viaje de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Philippe II a los reynos de Leon y Galicia y principado de Asturias*, Madrid 1765, f. 90; Tirso de Avilés y Hevia, *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*, fol. 175 (ed. M.G. MARTÍNEZ, intr. M. Andreu Valdés-Solis, Oviedo 1956); Antonio Yepes, *Corónica general de la Orden de San Benito*, Valladolid 1610, tom. III, centuria III, fol. 233 bis; Luis Alfonso de Carvallo, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid 1695, p. 226 (reed. Gijón, 1977); Juan Francisco de Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*. Tomo IX. *España Goda. Libro I. Colección preliminar de lápidas y medallas*, Madrid 1791, p. 52.

por versos de dos epitafios (*carm.* 27 y 28). Las alteraciones del original son mínimas: el nombre *Nicolaus* es sustituido en la misma posición métrica por el de Ordoño, el erudito *perpes* es cambiado por un más obvio *princeps*. De ese modo el epitafio sonaría bien a los oídos de sus contemporáneos. La *Crónica Albeldense* y la llamada *Crónica de Alfonso III* describen a Ordoño como un brillante general durante la reconquista y un hombre sabio y sensible¹². Debemos notar que los dos poemas de Eugenio estaban juntos en Ma (f. 55r). Pero es posible que no haya sido esta copia el modelo: un error en el manuscrito (6 *cuiqueor* en vez del verosímil *cuique reor* como está en la transcripción de Morales) puede indicar un modelo más correcto, aunque no sea un dato concluyente (puede ser una corrección de Morales, por ejemplo).

Pocos años después de la muerte de Alfonso III, vemos de nuevo que es adaptado como epígrafe funerario un epitafio de Eugenio. Se trata del epitafio del obispo Nausti de Coimbra, fallecido en el año 912.

Hic raptus recubat felici sorte sacerdos,
quem laetum caelis intulit alma fides

Eug., *carm.* 21, 3-4

Hic quie/tus recu/bat felicis / sorte Na/usti aep(iscop)i, / sacerdos /
que letus /celis men/te intulit /alma fi/des

Epitáfio do bispo Nausti de Coimbra, a. 912

La lápida se encuentra hoy incrustada en una pared de la iglesia de San Martín de Trobe, al sur de Santiago de Compostela¹³. Nausti probablemente no fue un personaje cualquiera en el reino leonés, pues Alfonso III le confió la cátedra episcopal de Coimbra¹⁴. El autor medieval utiliza dos versos del poema que Eugenio dedica a Juan de Zaragoza (*carm.* 21, 3-4). Además de insertar la designación del fallecido en el primer verso, *Nausti aepiscopi*, destrozando evidentemente el hexámetro, procede a ligeras adaptaciones: el tradicional *raptus* fue sustituido por un más sosegado *quietus*; un menor rigor en la transcripción del texto eugeniano ha producido resultados un tanto ajenos de la norma convencional (*felicis sorte; laetus; mente*). El texto eugeniano se encontraba en León en esta época: estaba en Mb (f. 68v) y en Λ (f. 10r-v). El análisis textual no permite establecer relaciones entre los testimonios.

Este fenómeno de imitación de poemas eugenianos no es exclusivo de la Hispania del siglo IX, ni se restringe al género funerario. Un epígrafe, posiblemente del siglo IX, hallado en Belcodène, hoy en el Museo Borély (Marseille), reproduce los versos 1-5 del poema de Eugenio dedicado a una iglesia de San Félix (*carm.* 12)¹⁵.

12. *Chronica Albeldensia* 15, 11 y *Chronica Rotensis* 25-28 (ed. J. GIL, J.L. MORALEJO, J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas Asturianas*, Oviedo 1985, pp. 175-176 y 144-148 respectivamente).

13. F. BOUZA BREY, «Lauda sepulcral de Nausto, obispo de Coimbra», *Estudios sobre la Monarquía Asturiana. Colección de trabajos realizados con motivo del XI centenario de Alfonso II el Casto, celebrado en 1942*, Oviedo 1949 (2ª ed. 1971), p. 275; T.S. SOARES, «A inscrição tumular do bispo Nausto de Coimbra (867-912)», *Revista Portuguesa de História* 1, 1940, pp. 144-148. Una reproducción se encuentra en C.A. FERREIRA DE ALMEIDA, *História de Arte em Portugal*. II, *Arte da Alta Idade Média*, Lisboa 1986, p. 140.

14. *Chronica Albeldensia* 12, 5 (ed. GIL, MORALEJO, RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas Asturianas*, cit., p. 158).

15. R. FAVREAU, J. MICHAUD, *Corpus des inscriptions de la France Médiévale*. XIV, Paris 1989, pp.

Ecce dom[us domi]ni, que ducit [ad atria caeli cordibus afflicti] hu<c> prope
rati uiri g[audia] pro lucto [referet laetusque redibit fuderit] hic tristis
qui lagri[mando preces quattuor in titulis constat haec i]anua templi (Inscr. Belcodène,
s. IX)

Ecce domus domini, quae ducit ad atria caeli:
cordibus afflicti huc properate uiri.
Gaudia pro luctu referet laetusque redibit,
fuderit hic tristis qui lacrimando preces.
Quattuor in titulis constat haec ianua templi (Eug., *carm.* 12, 1-5)

Sin duda, la lápida está relacionada con las antologías del *libellus* eugeniano que circularon en medios carolingios. Su foco de irradiación, para la mayoría de los testimonios que han llegado hasta nosotros, fue Lyon, en una época en que la comunidad de refugiados hispanos era significativa. Además de Λ y Mb, el poema eugeniano está copiado en dos importantes productos de Lyon (Paris lat. 8093, Parte I, s. IX¹/4, f. 18r; lat. 2832, s. IX *med.*, f. 4v-5r).

Por otro lado, el fenómeno no se limita a Eugenio. En el f. 69v de Ma se encuentra un poema del tiempo de Recesvinto, del año 661 (por tanto posterior a Eugenio). Se trata de una dedicatoria a una iglesia consagrada a San Juan Bautista, con ecos de Paulino de Nola. La copia en Ma, según Javier del Hoyo, debió de ser el modelo directo del famoso epígrafe de San Juan de Baños de Cerrato, Palencia, grabado probablemente en tiempos de Alfonso III¹⁶.

Pero el mayor número de ejemplos de la reutilización de los poemas de Eugenio se encuentra en el siglo XI. Dígase, además, que este fenómeno no se limita al ámbito de la epigrafía. El llamado Antifonario de León, producido en León en el primer tercio del siglo X, a partir de un modelo de inicios del siglo IX (hoy León, Archivo de la Catedral 8)¹⁷, presenta en unos folios iniciales posteriormente añadidos un prólogo compuesto hacia finales del siglo VIII o inicios del siglo IX (f. 3)¹⁸. Las líneas 57-62 son una recreación del *carm.* 41 de Eugenio, pieza que hoy se

111-114; vid. también P. CUGUSI, «Alcuni ‘doppioni’ epigrafici metrici. A proposito di Vives n. 5802; CLE 1810; CIL VIII, 2542», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università di Cagliari* 3, 1980-1981, pp. 11-19; R. FAVREAU, *L’Épigraphie médiévale*, Turnhout 1997, pp. 150-151.

16. J. DEL HOYO, «A propósito de la inscripción dedicatoria de San Juan de Baños», en C. FERNÁNDEZ, J. GÓMEZ PALLARÈS (eds.), *Temptanda viast. Nuevos estudios sobre la poesía epigráfica latina*, Bellaterra 2006, pp. 90-98, y *Hispania Epigraphica* 10, 2004, pp. 136-139.

17. Vid. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos...*, *cit.*, pp. 308-309, con bibliografía exhaustiva.

18. Vid. M.C. DÍAZ Y DÍAZ, «Some Incidental Notes on Music Manuscripts», en S. ZAPKE (ed.), *Hispania Vetus. Musical-Liturgical Manuscripts from Visigothic Origins to the Franco-Roman Transition (9th-12th centuries)*, Bilbao 2007, pp. 93-111 (en p. 100); S. ZAPKE, *Anecdota Wisigothica*, I: *Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda* (Acta Salmanticensia. Filosofía y letras 12,

conserva en una selección de Eugenio de carácter escolar copiada en los f. 30v-32v de León, AC 22, producido en el primer tercio del siglo IX en el área de Córdoba, que un cierto Samuel habría traído del sur y que perteneció al monasterio de San Cosme y San Damián¹⁹.

Uno de los casos más notables, por regresar de nuevo a la poesía funeraria eugeniana, es el epitafio del obispo Ordoño de Astorga, fallecido en 1066. El autor toma casi literalmente los primeros dieciséis versos del *carm.* 21 de Eugenio, dedicado a Juan de Zaragoza, poema que el autor del epitafio del obispo Nausti también había utilizado²⁰.

El interés de esta lápida, hoy en el Museo de los Camiños, Astorga, es mayor porque los testimonios manuscritos que llegaron hasta nosotros, Mb y , tienen lagunas. El actual f. 10 de Λ ofrece los versos 5-11 en el recto, y los versos 12-30 en el verso. Un rasgado en el pergamino eliminó la mitad de las primeras siete líneas (lado izquierdo en el recto, lado derecho en el verso); las líneas 10-11 del recto son también prácticamente ilegibles, a pesar de todos los esfuerzos de lectura con lámparas especiales. A su vez, en Mb, f. 68v, solo tenemos los versos 1-10, pues el cuaternión siguiente se perdió. La primera palabra del verso fue cortada, aunque se pueda vislumbrar la parte superior de las letras. Así, el valor de la lápida medieval, publicada con errores en 1601 por Prudencio de Sandoval de donde deriva probablemente Flórez, reside en el hecho de permitir reconstruir, una vez que se comprueba la gran fidelidad al modelo, el poema de Eugenio: véase 1 *tolle precor* (*compesce* en Vollmer); 11 *non aliquem uerbo non facto laesit* que en Λ está ilegible; 12 *cum*; 13 *numquam multiplices*; 14 *dando*²¹.

Ejercicio más complejo es el epitafio de Teresa, fallecida en el año 1039. Teresa fue hija de Vermudo II (982-999) y habría ingresado en el monasterio de San Pelayo en Oviedo, donde falleció y fue sepultada²². El autor medieval utiliza dos,

2), Salamanca 1958, pp. 117-22; S. ZAPKE, «Los prólogos del Antiphonale Visigothicum de la Catedral de León (León, Arch. Cat. 8)», *Archivos Leoneses* 8, 15, 1954, pp. 228-234. El poema de Eugenio fue imitado en el siglo IX por Álvaro de Córdoba, *carm.* 4, editado en J. GIL, *Corpus Scriptorum Mozarabiorum* (Manuales y anejos de «Emérita» 28), Madrid 1973, I, pp. 345-346).

19. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos...*, cit., p. 57-88; *Manuscritos visigóticos del sur...*, cit., p. 69-77. En el siglo X, una mano noroeste añadió algunas anotaciones a los f. 9r y 1r. El manuscrito habrá pasado a la catedral, quizás alrededor de 1120.

20. Editado en Prudencio de SANDOVAL, *Primera parte de las fundaciones de los monesterios del glorioso Padre San Benito...*, cit., Madrid 1601, 'Fundacion y dotacion del monesterio Real de Sahagun', f. 68v; probablemente Sandoval es la fuente de H. FLÓREZ, *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la iglesia de España...*, 16, Madrid 1762, pp. 181-182. Flórez indica que a lápida estaría en Astorga, embebida en el altar de la iglesia de Santa Marta. Sobre Ordoño, vid. A. QUINTANA PRIETO, *El obispado de Astorga en el siglo XI*, Astorga 1977, pp. 255-341.

21. P.F. ALBERTO, «Notes on Eugenius of Toledo», *Classical Quaterly* 49, 1999, pp. 304-314 (pp. 306-310).

22. Diego SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias...*, cit., n° 109, pp. 122-123, que sigue la transcripción de Tirso de AVILÉS, *Armas y linages de Asturias y antigüedades del Principado*, publ. en Oviedo 1956, f. 197; VIGIL, *Asturias Monumental...*, cit., p. 133.

o quizás cuatro, poemas de Eugenio: un de los epitafios de Basila (*carm.* 23), un poema intitulado *Querimonia Aegritudinis Propriae* (*carm.* 13), así como tal vez el de Chindasvinto (*carm.* 25) y uno de los *epitaphia propria* (*carm.* 18). Además, reutiliza también versos y expresiones del epitafio del obispo Isauro de Ourense, fallecido en 925; en el siglo *xvi* había una copia de este en el monasterio de San Estuvo de Ribas del Sil²³.

IHC 239, 1 En quem cernis cauea saxa teget	En quem cernis cauea saxa teget
IHC 239, 1 compago sacra 23.3 hic dilecta deo recubans	compago sacra hic dilecta deo recubans
23, 4 clara parentatu	Tarasia Christo dicata proles Veremundi regis et Geloyrae reginae generi orta clara parentatu
23, 4 clarior et merito (cf. IHC 239, 3 uita militauit clara)	clarior et merito uitam duxit praeclaram
23, 6 hanc imitare uelis (cf. IHC 239, 5)	ut continet norma hanc imitare uelis
23, 6 si bonus esse cupis	si bonus esse cupis
(cf. IHC 239, 8)	uel si obiit sub die <i>vii kal magii feria IIII</i> hora mediae noctis era <i>MLXXVII</i> , post
(cf. 18, 5 post fata peracta); IHC 239, 8 aetate seculi	peracta aetate saeculi
IHC 239, 8 porrecta (cf. IHC 239, 8 per ordine sexta)	porrecta per ordinem mundi sexta
13, 9 da christe quaeso ueniam cf. 25, 8 parce precor	da christe quaeso ueniam parce precor. Amen.
	a. 1039, Tirso de Avilés, <i>Armas y linajes</i>

La recombinación es hábil y el resultado es una composición coherente. En la actualidad, los cuatro poemas eugenianos están juntos solo en Ma (*carm.* 18 en el f. 53v-54r; *carm.* 13 en el f. 53r; *carm.* 25 en el f. 54r-v; *carm.* 23 en el f. 55v); pero es verosímil que también estuviesen reunidos en los otros dos códices de que hablamos, de los cuales hoy solo quedan fragmentos: en Δ sobreviven los *carm.* 13 (f. 2v), 23 (f. 4r-v) y 25 (f. 4v); en Mb, los *carm.* 13 (f. 65v) y 18 (f. 68r). El análisis textual no permite conclusiones definitivas. Además, la versión que hoy tenemos deriva de copias del siglo *xvi*: Ambrosio de Morales en 1586 (*Coron.* IV, l. 17, cap. 48, f. 328v) y Tirso de Avilés, a finales del siglo, que afirma que el epitafio grabado en una gran piedra de mármol, se encontraba en el segundo piso del claustro²⁴. Editores posteriores presentan ligeras diferencias, como Yepes en 1610, Carvallo en 1695, Masdeu en 1791²⁵.

La presencia del *carm.* 13 en el epitafio de Teresa suscita una cuestión curiosa. De un modo general, en la utilización de período medieval de la poesía de Eugenio

23. HÜBNER, *Inscriptiones...*, cit., n° 239, p. 77. La lápida se perdió. Una copia fue examinada por Ambrosio de Morales (*Coron.* IV, 1586, fol. 211v).

24. TIRSO DE AVILÉS Y HEVIA, *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*, f. 197 (ed. Marcos G. MARTÍNEZ, intr. Martín Andreu Valdés-Solis, Oviedo 1956).

25. DE CARVALLO, *Antigüedades y cosas memorables...*, cit., p. 290 (reed. Gijón 1977); A. YEPES, *Corónica general...*, cit., tom. III, cent. III, fol. 388v; DE MASDEU, *Historia crítica de España...*, cit., p. 75.

se toman como modelo composiciones del mismo género: si es un epitafio, el modelo es un epitafio; si es un epigrama para una iglesia, el modelo será del mismo tipo. Pues bien, la *Querimonia Aegritudinis Propriae* no es un epitafio. Se trata de una de las más conocidas piezas de Eugenio sobre la enfermedad. El poeta desarrolla tópicos sobre el sufrimiento y el dolor causados por un estado febril; esto lo conduce a Dios, implorando perdón por sus pecados y cura para el cuerpo. En conclusión, es obvio que no es un epitafio: y sin embargo fue utilizado para componer un epitafio.

A mi juicio, la explicación debe estar en el modelo utilizado. En Ma, f. 53r, el *carm.* 13 encabeza una antología eugeniana de epitafios, que tiene como título general ‘Domni higeni hepitaños plurimorum’. Esto podría haber llevado al autor medieval a considerarlo un epitafio. Es claro que esto no prueba que fuera realmente Ma — que en esta época se encontraba en el reino leonés — el modelo directo del epígrafe de Teresa. Pero es una coincidencia digna de registrarse.

Dos otras inscripciones de este período, de carácter algo distinto, merecen ser mencionadas. Ambas copian un verso (‘Crucis almae fero signum: fuge, daemon’, *carm.* 79), que, junto con otras dos composiciones (*carm.* 77 y 78), copiadas en Ma, f. 59v-60r, formaban una serie encaminada a buscar protección contra el diablo. El conjunto siempre despertó la atención de eruditos y poetas. En los finales del siglo v II el verso es citado en un tratado gramatical visigótico²⁶; un imitador, a mediados del siglo x, reutilizó la serie completa en dos composiciones²⁷, que hoy sobreviven en Madrid 10029, parte IV (f. 145-159), escritas por una mano leonesa al entorno del año 1000 (f. 158r-159r); y también lo encontramos en una copia del *De uirginitate beatae Mariae* de Ildefonso de Toledo, producido en 951 por Godescalco de Puy, hoy Paris lat. 2855, parte II (f. 69-160), f. 159v-160v²⁸.

Una de estas inscripciones está datada en el año 1051. Originariamente estaba en la iglesia de Santa Maria de Leorio, cerca de Gijón; hoy se encuentra en la iglesia de La Pedrera²⁹. El epígrafe en mármol presenta una cruz en el centro, con la alfa y la omega pendientes de los brazos de la cruz, un ‘revival’ de los tiempos de Alfonso III, con las palabras de Eugenio dispuestas alrededor. Otra se encuentra en el epitafio de Fernando, que en tiempos estuvo en la iglesia de San Pedro de Teverga³⁰. Fernando

26. IUL. TOL., *Ars grammatica* 2, 23, 5 (ed. MAESTRE YENES, *Ars Iuliani Toletani Episcopi...*, cit., p. 235, 11-12): «Item dimetron colobon ‘Crucis almae.’ Item ‘fero signum.’ Item ‘Fuge daemon.’»

27. ‘Inclite parentis almae Xriste’ (DÍAZ, *Index* 446) y ‘Imperat omnipotens procul’ (DÍAZ, *Index* 632). Editados en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval* (Biblioteca de temas riojanos 28), Logroño 1991², pp. 293-296; GIL, *Corpus Scriptorum Mozarabicorum...*, cit., pp. 690-691.

28. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías...*, cit., pp. 55-62.

29. Diego SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias...*, cit., n° 218, pp. 199-200; VIGIL, *Asturias Monumental...*, cit., p. 375 (and pl. 11V).

30. Diego SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias...*, cit., n° 183, p. 178; VIGIL, *Asturias Monumental...*, cit., p. 560; pl. Pb II. La lápida se perdió, pero sobrevive un dibujo en la Real Academia de la Historia en Madrid.

falleció en 1076 en Toledo, en los tiempos conturbados de Alfonso VI (1065-1109). El verso eugeniano está en lo alto de la lápida, como una especie de cabecera, en torno a los brazos de la cruz; el epitafio propiamente dicho está debajo de la cruz.

No es solo en el reino leonés donde nos encontramos con la imitación de epitafios de Eugenio en el siglo XI. En un ambiente bien distinto, el literato e influyente Oliba (971-1046), abad de Ripoll y de Cuixà, y obispo de Vic, compuso el epitafio de su hermano Bernart Tallaferro, conde de Besalú, fallecido en 1020³¹. En esta pieza, incorporada en la carta encíclica en que anuncia la muerte del conde, Oliba de Ripoll reutiliza dos versos de Eugenio, de nuevo extraídos del epitafio del rey Chindasvinto (*carm.* 25): los versos 3 y 4 de Oliba adaptan los versos 2 y 5 de Eugenio.

	Iam sine fine Dei ualeas plebs inclita summi
	Immemor haud nostri, plebs veneranda Dei.
5 Promite funereum contrito pectore fletum	Accipe funerum mesto de pectore luctum
2 sic uestra propriis probra lauentur aquis	Si< > tua cum propriis probra lauentur aquis,
	Atque iterum salue, felix, et perpete uiue.
Eug., <i>carm.</i> 25	Oliba de Ripoll, a. 1020, ed. Junyent, p. 319-320

La cuestión de mayor interés atañe al modelo. Hasta ahora no ha sido posible identificar manuscritos no visigóticos que contengan la serie de epitafios de personajes históricos, con excepción de uno de los poemas dedicados a Nicolás (*carm.* 28), tal vez debido a su rebuscada técnica acrotelástica. Comprensiblemente, en el momento de seleccionar lo que había interés por copiar, las piezas sobre personajes visigodos desconocidos en medios carolingios no debían de ser una prioridad. Si consideramos la formación y cultura literaria de Oliba, el conocimiento por parte del abad de Ripoll del epitafio de Chindasvinto despierta mucha curiosidad.

Naturalmente, no podemos rechazar la idea de que otras copias del *libellus carminum* que contuvieran los epitafios de personajes históricos circularan en medios carolingios, sin que de ellas hayan llegado hasta nosotros ningún testimonio manuscrito. Caso extraño es la composición que se encuentra en una antología de procedencia carolingia, conservada en un manuscrito de inicios del siglo XVI, Londres, BL Harley 3685, f. 14r. Se trata de una selección de versos ilustrativos de tópicos de epigramática funeraria extraídos de los *carm.* 22, 25, 27, 29 de Eugenio

31. Vid. E. JUNYENT I SUBIRÀ, *Diplomatari i escrits literaris de l'abat i bisbe Oliba*, a cura d'A. M. MUNDÓ (Institut d'Estudis Catalans. Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica 44), Barcelona 1992, pp. 319-320. La dependencia de Eugenio fue señalada por L. NICOLAU D'OLWER, «L'Escola poètica de Ripoll en els segles X-XIII», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* 6, 1915-1920, pp. 1-85 (p. 30). Vid. también J.M. ESCOLÀ TUSET, «Poesía incorporada a las encíclicas mortuorias de Cataluña», en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, J.M. DÍAZ DE BUSTAMANTE (eds.), *Poesía latina medieval (siglos V-XV)*. *Actas del IV Congreso del «Internationales Mittellateinerkomitee»*, Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002, Firenze 2005, pp. 609-618 (p. 612).

y del famoso epitafio visigótico dedicado a Antonina³². El origen de esta pieza es una incógnita, y no he identificado otras copias. Los poemas de base se encuentran solo en los fragmentos de códices citados arriba y que, desde finales del siglo IX, siempre estuvieron en el reino leonés³³. Es pues intrigante donde encontraría la citada pieza de base eugeniana el humanista que produjo el manuscrito para Konrad Peutinger de Augsburg. Otros poemas copiados en el códice no esclarecen la cuestión, pues todos provienen de ambientes y códices carolingios, algunos de los cuales todavía se conservan. Por ahora, queda abierta la cuestión de la presencia de epitafios de personajes históricos fuera de la Hispania.

*

En suma, de este recorrido genérico por epígrafes medievales y no solo, queda patente el lugar que Eugenio de Toledo ocupó como modelo privilegiado y prestigioso para autores de epitafios medievales. Y quizás, a medida que avancemos en el estudio de los *carmina latina epigraphica* en la Hispania, surgirán muchos más ejemplos.

32. Estudio y edición en P.F. ALBERTO, «Una composición centonaria de poesía visigótica en Londres, BL Harley 3685 (con edición del texto)», en A.A. NASCIMENTO, P.F. ALBERTO (eds.), *IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico, Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005*, Lisboa 2006, pp. 121-128. El *Epitaphion Antoninae* (DÍAZ, *Index* 149) se encuentra en DÍAZ Y DÍAZ, *Anecdota Wisigothica...*, *cit.*, pp. 47-48.

33. Del primer epitafio de Basila (*carm.* 22) solo tenemos una copia en , f. 10v y 4r; el de Chindasvinto (*carm.* 25) sobrevive en , f. 4v y Ma, f. 54r-v; los *carm.* 27 y 29, ambos a Nicolau, solo en Ma, f. 55r; el *Epitaphion Antoninae* solo en León 22, f. 35v-36r.